



DEM

Viernes  
12 de julio  
de 2019

29



**YAMINA NASSU VARGAS RIVERA**  
**NODO MORELOS, RED TEMÁTICA PATRIMONIO BICULTURAL (INAH-CONACYT)**  
**INTERACCIONES CULTURALES EN EL MUNDO GLOBAL**

Hallyu u ola coreana es un neologismo que surge en China a mediados de la década de los noventa, producto del aumento de la popularidad a nivel global de la cultura contemporánea de Corea del Sur.

La globalización y los medios de comunicación impulsaron las exportaciones de música, programas de televisión y películas de ese país asiático alcanzando así todos los rincones del planeta. Esta ola no fue un hecho aislado, uno de sus detonantes fue la crisis financiera en Asia durante julio de 1997, que afectó principalmente al sector manufacturero.



# La ola coreana y los fandoms transnacionales



Corea del Sur, como estrategia para levantarse económicamente, decidió apostar al sector de entretenimiento, a la par que restringió las importaciones culturales de Japón; también su ministerio de cultura tuvo un aumento de presupuesto, creando 300 departamentos de industria cultural en colegios y universidades de todo el país. La estrategia, que comprendió otra serie de elementos, tuvo buenos resultados y actualmente Corea del Sur es la décima economía más grande del mundo (Rosas, 2018).

El k-pop es un estilo de música popular coreana que está inmerso en el proceso antes mencionado, el cual tuvo como antecedentes clave, una primera gran ola en 1992, mientras que en 1995 surgen las grandes empresas de entretenimiento que crecen posterior a la crisis del 97. Una de las primeras bandas de chicos, conocida como H.O.T., se convirtió en la primera banda de k-pop moderno en obtener divulgación y éxito en el extranjero. La segunda gran ola del k-pop tuvo lugar a mediados del año dos mil, ésta última teniendo un gran impacto en los jóvenes de todo el mundo.

La industria del k-pop produce más de 50 bandas de chicos y chicas al año, por lo que ha sido criticada de ser una "fábrica de estrellas", no es algo que pueda generalizarse en todas las empresas de entretenimiento, pero definitivamente es una industria altamente comercial y de gran competencia.

El k-pop es sólo una pequeña parte de la cultura surcoreana sin embargo actualmente es la que más rompe las barreras transnacionales y llega a todos los sectores poblacionales, pero son los jóvenes quienes más se han apropiado de ella, además este genera más entradas económicas tanto por la industria del entretenimiento, así como al sector del turismo.



Imagen de la Comic-Con en San Diego.



Ejemplos de consumo cultural asiático.

### EL K-POP Y LOS FANDOMS

Gracias a la globalización, la cultura del entretenimiento del k-pop es aprehendida y está en constante intercambio cultural con las culturas que la adoptan, creando así subculturas. Latinoamérica no es la excepción, en México y específicamente en Morelos hay personas, principalmente jóvenes que incorporan a sus vidas la música popular coreana y lo reflejan en su vida cotidiana. El capitalismo y la globalización, con los medios de comunicación masivos, especialmente las redes sociales y de entretenimiento, facilitan el consumo de las modas y tendencias incorporando así nuevas formas simbólicas e identidades colectivas, la cultura del k-pop y sus influencias globales se mezclan con la cultura que la recibe, no se cambia una cultura por otra, se modifica generando una cooperación y comunicación entre ambas partes que construyen identidades y nuevas formas de relacionarse con sus pares, tanto virtualmente como en persona, estas relaciones son fuertes en los clubes de fans.

Los fandoms o clubs de fans son aquellos que se conforman por los simpatizantes de grupos, en este caso del hallyu (ola coreana), Forbes en 2018 calculó un estimado de 90 millones de personas a nivel mundial dentro de este grupo, éstos números siguen aumentando, del año 2016 al actual hubo un aumento de 30 millones, y se espera que para el 2020 llegue a los 100 millones de personas, simplemente en el continente Americano (tanto en Norte como Sur América) se tienen registrados 11.8

**Forbes en 2018** calculó un estimado de 90 millones de personas a nivel mundial dentro de los *fandoms*. De 2016 a la actualidad hubo un aumento de 30 millones.



Imagen de la Comic-Con en San Diego

millones en eventos y competencias de la temática k-pop, donde otros grupos de dance covers de todo el mundo pueden opinar y compartir con la esperanza de que los grupos de k-pop alguna vez los vean. (Foto 1)

Las estadísticas muestran que el grupo surcoreano BTS es el mayor responsable del aumento de esta población seguidora del hallyu desde 2016, esto gracias a su origen que rompe con el estereotipo de fábrica de ídolos y por su amplia participación y control de sus canciones, ya que las escriben y producen ellos mismos, con letras que incluyen mensajes positivos, de conciencia y lucha sobre temas como la depresión, el éxito, la presión social, los roles de género, entre otras. Algunos consideran que BTS, y no la ola coreana en general, son los que se han convertido en un movimiento cultural por sí solo.

El Fandom de este grupo es conocido como ARMY, un acrónimo que significa Adorable Representative Master of Ceremony for Youth, y que juega con la palabra ejército en inglés, para denotar la idea de defender y cuidar no sólo al grupo, sino también al fandom. Con este ejemplo, se puede señalar que, en general, los miembros de estos colectivos se caracterizan por la comunicación y efectividad a nivel mundial, que promueven un mayor sentido de unión entre ellos, a través de los espacios de afinidad de las redes sociales, donde se involucran en un sentido particular de pertenencia a través del K-pop.

Así, pertenecer al fandom significa pertenecer a una familia, tener amigos incondicionales de todos los rincones del mundo, un ejemplo de esto son los grupos de WhatsApp, donde los miembros son de diferentes estados y nacionalidades, aquí no sólo comparten información del grupo al que idolatran sino también sus preocupaciones, sueños, memes y otra información que no comparten con otras personas en sus vidas diarias fuera del fandom, encuentran en ellos consejos y palabras de aliento o simplemente poder hablar de los gustos que comparten. Desafortunada-

mente, tanto los seguidores de la ola coreana, como otros colectivos similares, como son los otakus o cosplayers, amantes del anime y manga japonés, también son marginalizados socialmente, por lo que es en estos ambientes virtuales donde se encuentran pertenecientes a un grupo o a una comunidad, así se reproduce este sentido de colaborar con fandoms de otros grupos, siempre y cuando haya reciprocidad de apoyo. (FOTO 2)



KOKAWA grupo de K-pop dance cover.

mente, tanto los seguidores de la ola coreana, como otros colectivos similares, como son los otakus o cosplayers, amantes del anime y manga japonés, también son marginalizados socialmente, por lo que es en estos ambientes virtuales donde se encuentran pertenecientes a un grupo o a una comunidad, así se reproduce este sentido de colaborar con fandoms de otros grupos, siempre y cuando haya reciprocidad de apoyo. (FOTO 2)

Las comunidades virtuales de los fandoms, cuando hay oportunidad se vuelven no virtuales, los seguidores del hallyu al encontrar a sus similares organizan eventos donde refuerzan su amistad y forman vínculos más fuertes de apoyo emocional y recreativo, así como de consumo cultural.

La globalización es un fenómeno mundial caracterizado por la expansión del capitalismo y el consumo cultural es consecuencia de esto, generando así procesos de aculturación inevitables como es el ca-

so de la incursión de la música k-pop en nuestra realidad cultural local (Cameo Muruchi & Quiroz., 2019).

El k-pop actualmente "se trabaja con recursos globales vía artistas locales apuntando a un mercado global donde lo que se busca "vender" no es solo el K-POP sino toda la producción cultural coreana (Cameo Muruchi & Quiroz., 2019). Incluso el gobierno surcoreano escoge a un grupo de k-pop cada año como representante y promotor de la cultura surcoreana para el resto del mundo.

De esta y muchas formas más se visualiza el consumo cultural de la cultura asiática producto de la globalización, que permite el surgimiento de nuevas identidades, donde las personas adaptan a su vida diaria algunas costumbres, comportamientos, gustos entre otras cosas y los mezclan con aquellas a las que ya pertenecían, generando procesos de mezcla cultural, que suceden como parte de nuestra cotidianidad.

### PARA LEER MÁS:

**CAMEO MURUCHI, C., & QUIROZ, S. (2019).** Globalización y consumo cultural producido a través de la música popular coreana (K-Pop): estudio realizado con algunos clubs pertenecientes a la sociedad Asian World Music de la ciudad de La Paz (Doctoral dissertation, Universidad Mayor de San Andrés. Bolivia Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Antropología y Arqueología).

**ROSAS, E. I. W. (2018).** El pop coreano en los jóvenes paceños y tottorrienses. Posgrado en Ciencias Sociales: desarrollo sustentable y globalización. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Baja California Sur

**MIN, W., JIN, D. Y., & HAN, B. (2018).** Transcultural fandom of the Korean Wave in Latin America: through the lens of cultural intimacy and affinity space. Media, Culture & Society, 0163443718799403.

**YOON, K. (2019).** Transnational fandom in the making: K-pop fans in Vancouver. International Communication Gazette, 81(2), 176-192.

**KANG, J., LEE, M., PARK, E., KO, M., LEE, M., & HAN, J. (2019, APRIL).** Alliance for My Idol: Analyzing the K-pop Fandom Collaboration Network. In Extended Abstracts of the 2019 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems (p. LBW1218). ACM.

**KELLEY, C. BTS** Lead The Growth Of Hallyu To Nearly 90 Million Fans Worldwide In 2018. Jan 11, 2019, Forbes, <https://www.forbes.com/sites/caitlinkelley/2019/01/11/bts-lead-growth-of-hallyu-90-million-fans-2018/#3a5bcd370bc>, revisado el 14 de mayo de 2019.

## Uso, simbolismo y folklor de las aves. Un diálogo con los saberes locales

EDUARDO CORONA-M.  
CENTRO INAH MORELOS

El grupo de las aves es uno de los mejor conocidos por el humano, manteniendo una relación constante, variada y rica en símbolos y mitos, así como en manifestaciones artísticas presentes en distintas culturas y épocas.

Esta relación histórica fue un elemento clave para que la ornitología surgiera como una disciplina propia desde el siglo XVI en Europa; sin embargo, formaba parte de los estudios zoológicos descriptivos, a los que se consideraba "un pariente pobre del arte herbarario, aunque a los animales también se les tenía por compañeros inmediatos y auxiliares del hombre, porque ofrecían útiles lecciones morales y porque algunos de ellos ejercían una fascinación exótica o simbólica".

Ya fue en el siglo XIX y hasta la actualidad, que varios conceptos y teorías biológicas tuvieron como fuente original el estudio de las aves, tanto en aspectos ecológicos, fisiológicos, etológicos, biogeográficos, entre muchos otros. También en ese momento, la ornitología, se desarrolla en México.

Es en esa tradición donde todavía se siguen encontrando datos fascinantes de las interacciones de los humanos con las aves, así uno puede recurrir a los textos de Aldrovandi, el conde de Buffon, y ya más en lo local, a los diversos estudios publicados en la Revista "La Naturaleza", para recuperar esas pequeñas historias, las narrativas propias de las cosmovisiones construidas a través de los mitos y de la atribución de recursos simbólicos.

Es en este contexto que hago algunos comentarios a este nuevo libro escrito por la Dra. Lourdes Navarrijo, investigadora del Instituto de Biología de la UNAM, y profusamente ilustrado por las acuarelas de Albino Luna, llamado: "Aves: Uso, simbolismo y folklor", quien recupera esa tradición, de entablar diálogo con los saberes locales, para recuperar fragmentos de historias de nuestra larga relación con las aves y lograr ensamblarlo en este nuevo libro, de su, ya de por sí, vasta e importante producción académica.

Por sus páginas se logra recrear nuestra atención sobre las aves del mundo; así transitan el emú y el kiwi; nos recuerda nuestra vieja deuda en una de las dramáticas extinciones provocadas por la ignorancia humana, la del dodó; o bien retoma la cercanía con grupos como el de los patos, con las diversas gallináceas, incluido nuestro viejo conocido el guajolote; o bien los pericos, que son tratados de forma más genérica, pues tienen demasiadas historias, y, tal vez, ese grupo requiera de un libro para ellos solos.

También encontramos a los flamencos y, en general, una diversidad de aves, sean acuáticas o terrestres, sean vadeadoras o zambullidoras; carnívoras u omnívoras, de diversos puntos del planeta, y así hasta cubrir registros de 27 órdenes de aves, es decir que prácticamente de la mayoría de los órdenes conocidos en la taxonomía clásica, se encontró una historia que contar.

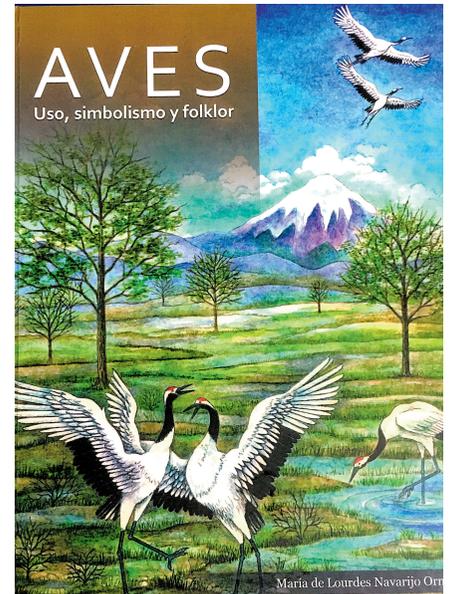
El carácter extensivo del libro de la Dra. Navarrijo, en tanto buscó abarcar lo más posible de todas las aves, deja un poco de lado los datos producidos por las antiguas culturas mexicanas. Aunque en varios de sus trabajos previos, como los que se encuentran en los relativos a la pintura mural mesoamericana, se puede hallar la información respectiva.

En suma, los textos del libro en comento, nos hablan de que todas las culturas tienen una serie de saberes, basados en la observación y el conocimiento, estableciendo diversas relaciones, que van desde la alimentaria y la medicinal, hasta la conformación de medios económicos y tecnológicos; así como de su integración en el arte y la religión, como un componente de la cosmovisión.

Sin embargo, hasta el momento, continúa la pregunta de si varias de estas culturas antiguas particularizaban sus objetos de estudio, por tanto, si especializaban sus métodos de estudio o cuáles eran sus formas de verificación. Por algunas de sus evidencias, sean representaciones o resos orgánicos, así como la evidencia etnográfica, nos permite reconocer esos saberes, pero poco sabemos sobre sus formas de producción y transmisión dentro de las sociedades. Lo poco que se conoce en detalle, proviene de las fuentes históricas, por tanto, son aspectos que seguirán formando parte de la agenda de investigación para disciplinas como la arqueozoología, la etnozooloía, y la propia historia de la ciencia.

El libro de la Dra. Navarrijo, hace además en la parte introductoria un breve y sustancioso resumen sobre los parámetros en los que ellas se basó para determinar los componentes de uso, simbolismo y folklor, así como para ubicarlos dentro del contexto biocultural, aspecto que hace el libro muy pertinente en el momento actual, aspecto en el que me extenderé un poco más, retomando algunas ideas que ya he expuesto previamente.

En años recientes, se formuló el concepto de lo biocultural como parte de los debates y las prácticas de la etnobiología y la etnoecología, de manera central. Ello responde, sobre todo, a la necesidad de redefinir un campo de estudio donde las fronteras entre lo natural y lo cultural se van difuminando, mismas que habían sido muy bien delimitadas por los paradigmas originados en la ilustración científica, los que separaban e incluso oponían lo cultural y lo natural.



IMÁGENES: PORTADA Y REPRODUCCIÓN DE IMÁGENES EN EL LIBRO DE ALBINO LUNA

En pleno Antropoceno, lo natural se va reduciendo, modificando y adaptando en la medida que las poblaciones humanas predominan en el mundo. Mientras que en lo cultural se reconoce a la diversidad como uno de sus rasgos fundamentales, lo que incluye desde las culturas no humanas, hasta las de las poblaciones humanas en las grandes urbes o bien ubicadas en los espacios más aislados e inhóspitos, pero donde todas expresan las adaptaciones de las poblaciones a la diversidad de ambientes y territorios existentes en el planeta.

En tal sentido, lo biocultural se refiere al universo que generan las interacciones recíprocas entre los seres humanos y su medio ambiente, donde la fauna es un componente básico. Lo biocultural se refiere, también, a una serie de prácticas que han permitido a nuestra especie controlar, modificar y adaptar el entorno a las diversas necesidades, en diversos tiempos y espacios, lo que además incluye las interpretaciones que existen de ese entorno, aspectos que son incorporados en sus formatos de cosmovisiones o imaginarios. Por tanto, es también el reconocimiento de la existencia de una multiplicidad de saberes y de la necesidad de entablar diálogos horizontales y equitativos entre ellos.

Estos entornos y sus transformaciones debido a la acción humana, son así los objetos de estudio biocultural. Estas interac-

ciones tienen un componente cronológico que nos permite explorar una visión más completa y dinámica, esto es explorar la dinámica de cambio y persistencia en el aprovechamiento de los recursos faunísticos por parte de las culturas. En tal sentido, se rompen las ataduras tradicionalistas de que lo arqueobiológico estudia el pasado y lo etnobiológico estudia el presente, por lo que necesariamente debe generarse un marco interdisciplinario para su estudio, donde confluyen la lingüística, la historia, la arqueología, la geografía, la genética, entre otras, por lo que sus unidades de estudio abarcan distintas escalas que van del gen a las poblaciones, y las comunidades, que incluye la tradicional división en los grandes grupos "naturales": plantas, animales y hongos, cada uno con sus propias divisiones. De esta manera, se abarcan todos los niveles de la diversidad biológica y cultural.

Por tanto, recurrir al universo biocultural, puede proporcionar nuevos puntos de vista, en tanto se observa el entorno como un sistema ecológico, escenario donde se desarrollan las actividades humanas, pero donde podemos combinar la perspectiva diacrónica, el comparativo geográfico y cultural para obtener un escenario más completo acerca de las diversas tradiciones que generan las culturas.

Los procesos de adaptación a los ambientes locales dieron lugar, también, al surgimiento de diversas estrategias de

subsistencia, como la caza y la recolección, la agricultura, la pesca y las economías mixtas. Estas prácticas fueron un componente central para producir las tradiciones culturales, es decir las prácticas específicas que se transmiten de forma generacional y territorial, a partir de las que algunas de ellas se extendieron y dominaron regiones, mientras que otras se preservaron sólo como culturas locales, pero todas ellas dejaron huellas en las manifestaciones materiales y donde se evidencia el cambio y la persistencia en estas tradiciones culturales.

Reconocer estos procesos históricos para el manejo y la domesticación del medio ambiente, de cómo la diversidad biológica se incorpora a la cotidianidad humana y adquiere una impronta cultural, donde los recursos naturales adquieren significaciones diversas, que van desde cubrir los aspectos más básicos y utilitarios, ya sea como recurso alimentario o terapéutico, o bien como materia prima para la elaboración de artefactos, e incluso adquiere atributos simbólico-religiosos. Con lo cual, todos estos organismos también se pueden analizar como elementos bioculturales, por cuanto son un objeto de estudio donde interactúan tanto su origen como su forma de obtención, al hacer parte de un ambiente o hábitat, a la vez que están determinados por los valores que se les asignan como parte del proceso cultural de las sociedades.

Por tanto, la información de las aves contenida en el libro nos aporta información importante para entender a estos animales como parte de un sistema biocultural dinámico, que nos permite explorar desde los procesos de cambio y persistencia en su aprovechamiento hasta los procesos donde se asumen como parte de un patrimonio, ya sea de carácter material o inmaterial. Aspectos de gran relevancia para los ornitólogos, o pajareros, así como del público interesado, los que seguramente disfrutarán con la lectura de este libro.

## PARA LEER MÁS:

**NAVARIJO ORNELAS, M. L. 2019.**

*Aves: uso, simbolismo y folklor.* Instituto de Biología, UNAM.

**RAMOS ROCA E & E. CORONA-M**

**2017.** La importancia de diversas, complementarias y comparativas miradas en la investigación sobre las interacciones entre los humanos y la fauna en América Latina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 28:13-29.

DOI:10.7440/antipoda28.2017.01, ISSN: 1900-5407

**CORONA-M. E. 2017.** Cuatro perspectivas de las interacciones humano-fauna en Mesoamérica, *Archaeobios* 11: 3-9.



# el tlacuache

INAH

Matamoros 14, Acapantzingo. 62440 Cuernavaca, Morelos

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos.

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez  
Luis Miguel Morayta Mendoza  
Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar  
Raúl Francisco González Quezada  
Tania Alejandra Ramírez Rocha

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios: [el\\_tlacuache.inahmorelos@gmail.com](mailto:el_tlacuache.inahmorelos@gmail.com)